

La conducta del Clero de Arucas y Bañaderos, se ha hecho acreedora a nuestra gratitud.

¿Por qué no asistieron también las Escuelas públicas de niños y de niñas, con sus respectivos Sres. Maestros y Maestras a la cabeza, tratándose de un acto excepcional, en que moralmente obligaba deberes de compañerismo por tratarse del entierro de una de las Profesoras del Colegio de la Sagrada Familia, dignísima Superiora del Asilo?

Esta falta la suplió la asistencia de las alumnas de dicho Colegio que como antes decíamos concurrieron en comunidad.

Tanto el entierro, como los funerales, fueron de primera clase, es decir, con la mayor pompa y solemnidad que es posible en esta Ciudad.

«Ruegue en el Cielo por todo este pueblo» la virtuosa religiosa, por su Asilo y por su resignadas Hermanas a las que al darles el más sentido pésame le hacemos presente además el testimonio de nuestra veneración.

UN HIJO DE GÁLDAR

GÁLDAR, SEPTIEMBRE 9 -1903

Copia del Diario «El teléfono» de aquella época.

6.1. LA LLEGADA DE LA CONGREGACIÓN

La venida de esta congregación a Gáldar fue motivo de gran alegría por la falta de centros de enseñanza que tenía esta Ciudad. Don Vicente Matamala y Farrés donó el suelo para el colegio el 7 de octubre de 1901, que aceptó para la congregación doña María de Luján Lassalle.

La Comunidad tuvo que ocuparse en la terminación de la fábrica del Convento. El pueblo ayudó con su trabajo y con todo lo que pudo.

Cuentan que los vecinos ayudaron a acarrear piedras y otros materiales.

Sin embargo, a pesar de la buena voluntad de los vecinos, no pudieron con los problemas acarreados por la Guerra Mundial de 1914. Esperaron y lucharon, pero la Casa Madre de Argentina las reclamó porque consideraba que los problemas superaban sus buenos deseos y espíritu de sacrificio.

Por ello, el 22 de noviembre de 1919 se fueron para Argentina dejando la casa y los enseres al pueblo, en la Institución que lo representa: el Ayuntamiento, con escritura firmada por su apoderado don Ramón Cirera Bordo el 24 de noviembre de 1922.

6.2. EL REGRESO DE LA COMUNIDAD

Pasado el tiempo fueron sus alumnas las que añoraban a aquellas Religiosas que tanto bien impartieron.

Por su participación directa en sus inicios citamos a doña Mercedes Miranda Martín, la cual tenía amistad con familiares de una sierva de Jesús Sacramentado, y éstos se animaron a escribirle. A raíz de esta correspondencia surgió la idea del regreso de las Siervas a Gáldar.